

En la lucha por la democracia no existe hoy más que una nación q' es el sostén activo y leal en q' podemos contar: la Unión Soviética

dice el famoso escritor liberal yanqui Upton Sinclair

Hasta no hace mucho tiempo, todas las sublevaciones de esclavos que han tenido lugar, fueron revueltas ciegas, golpes fracasados. Pero hace veintidós años se produjo una insurrección de acuerdo con un plan metódico. Ciento cincuenta millones de obreros y campesinos se apoderan de una sexta parte de la superficie del globo terrestre y se proponen demostrar que el trabajo colectivo socialista puede rendir provecho.

Estos esclavos de ayer han logrado crear un estado obrero. Ellos construyen máquinas gigantes y las hacen funcionar. Consiguen establecer para los obreros la jornada de siete horas. Dan la libertad a las mujeres, que ahora disponen de sí mismas como mejor les place, lo mismo que del producto de su trabajo. Instauran la igualdad de los derechos de las razas y ponen término a los "pogroms". Hacen accesible la instrucción para los hijos de los obreros y de los campesinos. E imprimen cientos de millones de libros de libros modernos, libertadores—para ponerlos al alcance de las manos del pueblo.

Han suprimido la anarquía en la agricultura, con su antigua sistema de trabajo de sol a sol, sistema que desde los más remotos tiempos constituye la base del pauperismo, de la ignorancia y de la superstición. Han introducido la explotación agrícola colectiva, equipada con máquinas modernas en el espacio de tres años consecutivos han recolectado las mejores cosechas que se conocen en la historia de Rusia. Este solo hecho constituye un

testimonio del extraordinario progreso humano alcanzado en el país de los soviets.

He observado atentamente, desde un principio los esfuerzos de la diplomacia soviética, y yo sé que entre todas las naciones, la Unión Soviética es el campeón de la paz universal. Día a día la vemos en las salas de conferencias de la vieja Europa con proposiciones de desarme total. Sus enemigos la acogen con ironía y dicen que se trata de un "bluff". Sin embargo, los diplomáticos soviéticos están más autorizados que ninguno a proponer el desarme, por cuanto en su país el sistema basado en los beneficios del capital se encuentra abolido y la nación puede continuar existiendo sin participar en las luchas de los capitalistas.

La Unión Soviética es hoy prácticamente una nación en guerra. Ella ha sido y continúa siendo víctima de un bloqueo financiero. En su guerra contra la URSS, el fascismo no de ja un solo instante de servirse de espías y saboteadores. Los gobiernos de Alemania, del Japón, de Inglaterra, de Polonia y de Rumania han invertido millones en las intrigas destinadas a impedir que los obreros de la Unión Soviética salgan victoriosos. ¡Y cómo se espanta la prensa capitalista de que los rusos hayan puesto las manos sobre sus espías y saboteadores! A mi modo de ver, las más elementales consideraciones políticas y militares inducen a pensar que es inevitable una guerra subterránea llevada contra la Unión Soviética y que los intrigantes reaccionarios, provistos de medios fi-

nancieros ilimitados, utilizan para sus fines a los extremistas "revolucionarios" en todas las partes en que pueden, en ese país. Yo sé que los agentes alemanes y japoneses se presentan hoy en día en Rusia como ultra radicales de izquierda, como también sé que existen soplones en el movimiento obrero americano, donde tratan de pasar como comunistas y hacen todo lo que está en su poder para provocar actos de violencia y de desorden, a fin de arrojar el descrédito sobre el movimiento.

En la lucha por la democracia, no existe hoy más que una nación que es el sostén activo y leal en que podemos confiar: la Unión Soviética. Yo ignoro qué es lo que nos podrá ocurrir, pero estoy convencido de una cosa, y q' la Unión Soviética se defenderá. Hemos visto de qué heroísmo son capaces las tropas gubernamentales en España; ellas que fueron sorprendidas sin preparación e inermes! Los rusos, en cambio, se encuentran listos. Ellos sabrán hacer conocer al mundo la potencia de los obreros revolucionarios defendiendo su libertad. Y el mundo podrá ver así lo que valen los esclavos asalariados engañados por la propaganda y conducidos a una guerra para combatir contra sus propios intereses.

Yo exhorto a América, al Asia y a Europa a hablar en favor de la democracia hasta tanto existan estas democracias. Yo abogo por la justicia y por la justa acción de los hombres.

En la Unión Soviética de comestibles hay abundancia

"La abundancia de comestibles es realidad sorprendente. Cuando se entra en un "Univer-Mag" (Magazin Universal) donde hay de todo, no se puede menos que recordar con lástima o con indignación las historias estúpidas de la prensa reaccionaria sobre el "hambre en la URSS". Un hecho interesante es que el pueblo empieza a consumir productos que no se conocían hace unos años; se vende ya, por ejemplo Corn Flakes de fabricación soviética parecidos a los americanos, y con el mismo nombre. Y es conmovedor el entusiasmo de ese pueblo por las cosas nuevas, que le vienen de otros países y que él acoge y adapta para mejorar y embellecer su vida. En el Parque de Cultura y Descanso de Moscú, yo he visto a niños pioneros, con

su caja de Corn Flakes en la mano, comiéndolos a puñados como una golosina.

El pueblo soviético empieza a tomar vino. En la vieja Rusia el vino era para los nobles, para los capitalistas y terratenientes, el pueblo no tomaba sino vodka (aguardiente). Hoy se desarrolla la producción de vinos de uva del Cáucaso y de Crimea, vinos semejantes y tan buenos como los de Europa Occidental y los precios del vino, que bajan constantemente, lo ponen al alcance de cualquier trabajador calificado. A la vez, la producción de vodka se reduce todos los años y la gente empieza a olvidarlo. En la última sesión del Consejo Supremo de los Soviets un diputado declaró que en la URSS sólo hay una industria en decadencia: la industria del vodka.

Las mujeres visten bien y con elegancia

En la URSS se observa hoy una gran preocupación por la cultura, que se manifiesta en los hábitos de higiene y de limpieza, en la adopción de las ro-

pas occidentales, en el interés por el teatro y en el entusiasmo de la juventud por los bailes modernos, inclusive con música de jazz. Este fenómeno tie-

ne un aspecto muy particular y curioso. Ustedes han leído en la prensa reaccionaria que en la URSS es mal visto el simple deseo de vestir bien y se reprime toda aspiración de elegancia o refinamiento. Se ha llegado a publicar una historia ridícula sobre una joven obrera que fué expulsada de la Juventud Comunista por el crimen de usar guantes. Todo esto es mentira. Las mujeres de la URSS constructoras del socialismo, al igual que los hombres, tienen hoy una vida holgada y bella, y aspiran a vestirse bien, con elegancia y distinción. Los periódicos ofrecen figurines de modas, e instrucciones para la confección de vestidos. La producción de perfumería es abundante. En todas las estaciones del "Metro" hay casetas en que se venden polvos para la cara, cosméticos, lociones, perfumes, "rouge", etc. Y los escaparates de "Kusnetsky Most", una vieja calle comercial, empiezan a parecerse un poco a las tiendas de los bulevares de París. La mujer soviética, que tiene una elegancia propia, hecha de salud, de vigor y de destreza en los ejercicios físicos, ha empezado a ser elegante en el vestir. Y esto no la perjudica en nada. El ambiente soviético, la atmósfera socialista es tan sana, que estamos seguros de que en la URSS la elegancia femenina no legenerará nunca en prostitución y corrupción, como en el mundo capitalista. Diré de paso que la prostitución en la URSS es ya un hecho del pasado, una plaga desaparecida para siempre.

EN LA BIBLIOTECA COTO CONDE

Reseña de Libros

CARMEN LYRA

Educación y lucha de clases

Ha entrado en la biblioteca del Partido uno de los mejores libros marxistas que se han escrito en América Latina: "Educación y Lucha de clases" del escritor argentino Anibal Ponce que murió este año en México.

Es un panorama completo de la educación a través de la historia, desde el hombre primitivo hasta nuestros días. Por sus páginas desfila el hombre de los primeros tiempos moviéndose dentro del comunismo de la tribu, cuando todos los miembros ocupaban un lugar igual en la producción, cuando los niños aprendían haciendo en los lejanos tiempos en que no había rangos ni jerarquías y por lo tanto las religiones no tenían dioses, cuando la educación era igual para todos porque no existían las clases y era función espontánea de toda la sociedad. Allí está el hombre antiguo dentro de una sociedad ya dividida en clases por la propiedad privada.

Los que no trabajan en el cultivo de la tierra disponen de tiempo para observar la naturaleza y se van constituyendo en depositarios del saber de la tribu. Aparecen los jefes de tribu, los guerreros, los sacerdotes, los magos que acaparan la experiencia recogida a lo largo del tiempo por el hombre y que se resume en las tradiciones y mitos que representan "el saber auténtico y las supersticiones" con que se protege a la tribu de las fuerzas ciegas de la naturaleza y de la rivalidad de las otras tribus. La vida se va complicando y se van acentuando las diferencias según el lugar que se ocupa en la producción. Surgen las religiones con dioses y jerarquías que responden a la estructura social y la educación es diferente para cada grupo. "Una vez constituidas las clases sociales, se vuelve un dogma pedagógico su conservación". "Para las clases dominantes la riqueza y el saber, para las otras, el trabajo y la ignorancia". Y surge también el Estado, instrumento que crean las clases dominantes para defender la propiedad privada y todos los privilegios que ésta ha traído consigo. Allí están los griegos con su régimen de vida asentado en la esclavitud. Aristóteles decía que los derechos cívicos debían "quedar reservados para los que no necesitan trabajar para vivir y que sólo era

hombre el hombre de las clases dirigentes". Las clases superiores eran las que se ocupaban de todo aquello que estudiaba más alejado de las necesidades elementales del hombre, las que podían dedicarse al "ocio elegante", al "juego noble", al "reposo distinguido". El ateniense noble crea por ahí del año 600 antes de Jesucristo la escuela que enseñaba a sus hijos a leer y a escribir, cuando ya no le bastan ni la tradición oral ni la simple imitación. Con el desarrollo del comercio marítimo en el siglo V, comienza a imponerse una nueva clase: la de los comerciantes. Aparecen entonces filósofos que la defienden y aparece también una nueva educación. Siguen los comanos que son los primeros en abrir escuelas primarias. "El maestro primario—ludimagister—era un antiguo esclavo, un viejo soldado, o un pequeño propietario arruinado que alquilaba un estrecho local llamado "pergula" y abría allí su "botica de instrucción". Más adelante, cuando el Emperador Juliano tiene interés en que los cristianos no cojan entre sus manos la enseñanza del imperio, interviene directamente en el nombramiento de profesores: "La enseñanza a cargo del Estado ha aparecido en la Historia".

Viene luego el hombre feudal. Los monasterios son las primeras escuelas medioevales. Estas escuelas monásticas son de dos clases: una destinada a la instrucción de los futuros monjes, las otras para el bajo pueblo, en las que no se le enseñaba a leer ni a escribir sino la doctrina cristiana para mantenerlo en la docilidad y el conformismo. Cuando la burguesía se convierte en clase social aparecen las universidades.

"La fundación de la universidad abrió para la burguesía la participación en muchos de los beneficios de la nobleza y del clero que hasta entonces le habían sido negados". El dominio de la iglesia se debilita y organiza una campaña para reconquistar su poder; no desea recurrir a "los efectos más teatrales y sugestivos". "Muchas veces se mezclaban al auditorio del predicador a unos cómplices que fingían ser ciegos, sordos o enfermos y que curaban de pronto al tocar una reliquia. En el mismo instante todo el mundo reconocía el milagro y se echa

ban a vuelo las campanas. Otras veces uno de los cómplices acusaba al predicador de mentiroso. Mas, a poco rato, el oso se sentía poseído por el demonio y se agitaba en extrañas contorsiones. El predicador entonces se acercaba, lo curaba y lo convertía". Llega El Renacimiento, pero su advenimiento no modifica la situación de los explotados, pero para la burguesía mercantil del Renacimiento, la virtud dominante no fue ya la sumisión, sino la afirmación de la propia personalidad. Petrarca dijo: "El verdadero noble no nace sino que se hace". El objetivo principal del Renacimiento fue "formar hombres de negocios que fueran al mismo tiempo ciudadanos cultos y diplomáticos hábiles".

El hombre burgués entierra al hombre feudal. La dialéctica y la teología que dominan en la educación del hombre feudal ya no sirven gran cosa al burgués "que fletaba barcos para el nuevo mundo". El interés por la vida terrenal de los negocios, cambia la estructura y dirección de la educación. Aparecen los jesuitas que no se preocupan gran cosa por la enseñanza popular, pero que se esfuerzan por apoderarse de la educación de los nobles y de los burgueses ricos. La educación jesuita no usaba los recursos de la enseñanza sino como instrumento de dominio. En sus "Constituciones" se lee que ninguna de las personas empleadas en servicios domésticos por cuenta de la Sociedad, deberá saber leer y escribir, porque para servir a Dios bastan la sencillez y la humildad.

Los fisiócratas llegan con su signifiación famosa: "dejad, hacer, dejad pasar". La libertad de comercio era una cuestión vital para la burguesía, que tenía que ejercer una transformación en la escuela. Ya en el siglo XVIII, en vísperas de la Revolución Francesa, Diderot aconsejaba a la emperatriz Catalina de Rusia, que era bueno que desde el primer ministro hasta el último campesino supieran leer y escribir". Condorcet dice que la instrucción pública debe asegurar a todos un mínimo de cultura que "no se deje escapar ningún talento sin ser advertido, y sin q' se le ofrezcan todos los recursos reservados a los hijos de los ricos". Pero cuando la burguesía tomó el dominio del Estado, afirmó que era necesario que éste tuviera el control de las escuelas. Pestalozzi mismo "nunca se propuso otra cosa que educar a los pobres para que aceptaran de buen grado su pobreza".

El ideal de la burguesía triunfadora fue formar individuos aptos para la competencia del mercado.

Las últimas páginas de Anibal Ponce, están dedicadas a la nueva educación. Con números y citas de personas a quienes nadie puede tachar de revolucionarios, comprueba la incapacidad de la burguesía para proporcionar a las masas ni siquiera la enseñanza mínima. Carlos Saavedra Lamas el Ministro argentino que tanto se ha distinguido en los últimos tiempos por sus empeños en favor de la paz, declaraba hace poco tiempo que nuestro sistema actual de educación es inepto "porque no atiende las necesidades de toda la población según su edad, situación escolar y tendencias".

Las innovaciones en la técnica de la industria y el comercio han traído también con el

Definición del Nazismo

En cierta ocasión, unos comisionados de un pueblo de Alemania visitaron a Hitler, para solicitarle la construcción de un camino, y, antes de retirarse, le pidieron una definición clara y gráfica, del nazismo.

El dictador quedó pensativo media hora, y después, acercándose a una ventana, preguntó a sus interlocutores:

—¿Qué ven ustedes, ahí abajo?

—Cinco automóviles—le contestaron.

—Y allá lejos, ¿qué ven?

—Cinco chimeneas de fábricas.

—Perfectamente—concluyó Hitler—. Dentro de cuatro años, aquí habrá cien automóviles y allá, cien fábricas.

Felices con esta definición, tan comprensible, sobre todo, para un alemán, los comisiona-

dos volvieron a su pueblo.

Naturalmente, pronto se oyó hablar ahí de la admirable conversación con el Fuehrer; todos quisieron conocer los detalles, y los más ponderados y graves de los vecinos resolvieron acercarse a los comisionados, para conocer en todas sus partes, el mensaje divino.

—¿Qué es el nazismo?—preguntaron en coro.

—Y uno de los comisionados, acercándose a la ventana, como Hitler, aunque con más rapidez, porque sólo tardó en responder un cuarto de hora, interrogó:

—¿Qué ven ustedes abajo?

—Un mendigo.

—Y allá, en el horizonte?

—Un cementerio.

—Muy bien: Dentro de cuatro años, aquí habrá cien mendigos, y, allá, cien cementerios.